

LA ALBORADA DE LA FOTOGRAFÍA EN COSTA RICA: 1848-1869. *Una contribución documental*

Guillermo Brenes Tencio*

RESUMEN

El propósito del presente trabajo es facilitar a los investigadores —nacionales y extranjeros— la consulta de un conjunto de veinte avisos periodísticos, útiles para examinar la evolución histórica de la fotografía en Costa Rica entre 1848 y 1869. La información transcrita procede de los siguientes impresos periódicos: *Boletín Oficial*, *Crónica de Costa Rica*, *El Costarricense*, *La Época*, *La Gaceta*, y *La Nueva Era*.

PALABRAS CLAVE: COSTA RICA * HISTORIA * FOTOGRAFÍA * FOTÓGRAFOS * AVISOS PERIODÍSTICOS * SIGLO XIX

ABSTRACT

The present article's purpose is to facilitate the scholars —national and foreigners— the consultation of twenty journal ads, useful to examine the historic evolution of the photography in Costa Rica between 1848 and 1869. The information given comes from the following newspapers: *Boletín Oficial*, *Crónica de Costa Rica*, *El Costarricense*, *La Época*, *La Gaceta* and *La Nueva Era*.

KEY WORDS: COSTA RICA * HISTORY * PHOTOGRAPHY * PHOTOGRAPHERS * JOURNAL ADS * XIX TH CENTURY

INTRODUCCIÓN EL DAGUERROTIPO Y LA FOTOGRAFÍA: LAS INVOCACIONES DE LA REPRESENTACIÓN

En la Sección de Avisos del periódico *La Gaceta Oficial*, en su edición del 23 de mayo de 1863, se publicó un anuncio de «D. Appleton & Cía», una importante casa editora de Nueva York, la cual ofrecía en venta los más diversos artículos, en cuenta álbumes fotográficos

«... de todas clases, encuadernados y arreglados para contener desde 12 hasta 300 retratos. [Además] Tarjetas de visita de más de 5000 clases, con retratos de personas célebres civiles y militares...»¹.

1 *La Gaceta Oficial*, 23 de mayo de 1863, p. 4. Todo paréntesis [] es mío. Las tarjetas-de-visita, nombre derivado del francés *carte-de-visite*, eran pequeños retratos fotográficos, montados sobre cartón, que medían unos seis centímetros y medio de ancho y diez y medio de alto. En 1854, el fotógrafo francés André-Adolphe Disderi (1819-1890)

* gmobrs@hotmail.com

¿Existía en Costa Rica un terreno propicio y novedoso para vender álbumes e imágenes fotográficas? Indudablemente, la evidencia disponible sugiere que sí: desde la década de 1840, diversos fotógrafos de origen extranjero visitaron América Central², y la aldeana Costa Rica de la segunda mitad del siglo XIX, no fue la excepción. No es de extrañar entonces que, en la década de 1850, los insignes viajeros alemanes Moritz Wagner y Carl Scherzer advirtieran que los nuevos y viejos vecinos principales de San José se mostraban fascinados del privilegio de posar ante la cámara y obtener sus retratos al daguerrotipo, que guardaban en estuches de madera forrados en terciopelo³. Treinta años antes, en la década de 1820, pocos eran los que

gozaban del privilegio de contemplar su propio rostro. Las clases acomodadas, a veces, poseían espejos de cuerpo entero, finas piezas cuyo elevado coste opacaba a los baratos “espejitos de barba” que permitían a ciertos campesinos y artesanos explorar su fisonomía y formarse una imagen de sí mismos.

Hacia finales de la década de 1830, en Europa empezó a conocerse el invento de la fotografía. De este modo, en 1839, el pintor y diseñador teatral francés Louis-Jacques-Mandé Daguerre (1799-1851) ya había desarrollado las primeras imágenes fotográficas precisas, que él llamó “*daguerrotipos*”, dando a conocer —públicamente— los detalles en París “en interés de las ciencias y las artes”. Este era un procedimiento fotográfico que se realizaba sobre una placa de bronce pulido con un baño de plata sensibilizada con vapor de mercurio. A pesar de las dificultades propias del procedimiento (el aparato pesaba 50 kilos), el éxito del daguerrotipo fue inmediato. También, por esta época, Joseph-Nicéphore Niépce (1765-1833), y William Henry Fox Talbot (1800-1877) trabajaron en la invención de métodos fotográficos. La verdad y el realismo que aportaba la cámara fotográfica hizo que los fotógrafos señalaran la superioridad inherente de este nuevo producto de la modernidad, en relación, por ejemplo, con la pintura y los grabados⁴.

La noticia del descubrimiento de la fotografía fue recogida por el periódico oficial *El Costarricense*, del 28 de noviembre de 1846, en un artículo no firmado, que se limitaba a reproducir parte del discurso presentado por el astrónomo y físico Jean Dominique Arago (1786-1853) a la Academia de Ciencias de París,

las inventó y patentó. Las tarjetas-de-visita se conservarán en los álbumes que aparecen alrededor de 1860. A partir de ese momento, la fotografía amplió el mercado establecido por el daguerrotipo, que era un procedimiento muy caro. Las tarjetas-de-visita fueron reemplazadas, hacia 1880, por otros formatos. Véase al respecto: Souguez, Marie Loup. *Historia de la fotografía*. Madrid: Ediciones Cátedra SA, 2001, pp. 148-151.

2 A lo largo de todo el siglo XIX, viajeros y fotógrafos se dispersaron por América Latina, captando aquello que consideraban digno de registrar. Entre ellos, se puede citar al abogado y diplomático norteamericano John Lloyd Stephens, quien en sus viajes para explorar las ruinas mayas en las tierras bajas de Centroamérica y Yucatán, llegó a Costa Rica en 1840. Con él viajaba el arquitecto y dibujante Frederick Catherwood, de origen inglés, quien venía con una cámara de daguerrotipos, la cual no pudo utilizar, por las difíciles condiciones climáticas. En 1846, el alemán Emilio Herbrüger se encontraba en Guatemala ofreciendo sus servicios profesionales como retratista al daguerrotipo. Y, dos años después, el fotógrafo daguerrotipista Dabó se hallaba en San José de Costa Rica. Véase: Solórzano Fonseca, Juan Carlos. “Interpretación de las sociedades antiguas americanas: del siglo XVI a nuestros días”. En: *Avances de Investigación*: 76, San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central-Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 4-7. Vargas Alvarado, Sussy. *La mirada del tiempo. Historia de la fotografía en Costa Rica, 1848-2003*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 2004, pp. 13-15.

3 Wagner, Moritz y Carl Scherzer. *La República de Costa Rica en Centro América*. San José: Imprenta Lehmann, 1944. Véase, además: Ferrero Acosta, Luis. *Sociedad y arte en la Costa Rica del siglo XIX*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004, p. 28.

4 Briggs, Asa y Peter Burke. *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus, 2002, Capítulo 5. Del Valle Gastaminza, Félix (ed.). *Manual de documentación fotográfica* [en línea] <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/principal.htm> [Consulta: 14 de junio 2006]. Newhall, Beaumont. *Historia de la fotografía desde sus inicios hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1983. Scharf, Aaron. *Arte y fotografía*. Madrid: Alianza Editorial, 1994. Willsberger, Johann. *The History of Photography. Cameras, Pictures, Photographers*. New York: Doubleday and Company, 1977.

el 19 de agosto de 1839, en donde se refería a la utilidad del daguerrotipo en las ciencias y las bellas artes⁵.

El propósito de este trabajo es brindar una colección de veinte avisos publicitarios útiles para explorar, con detalle, diversos aspectos de la introducción de la fotografía —*escritura de luz*— en Costa Rica a mediados del siglo XIX. La documentación aquí ofrecida, reunida en orden estrictamente cronológico, enumerada y seleccionada a raíz de su gran valor cualitativo, procede de los siguientes impresos periódicos: el *Boletín Oficial*, *Crónica de Costa Rica*, *El Costarricense*, *La Época*, *La Gaceta* y *La Nueva Era*, y abarcan el periodo comprendido entre 1848 y 1869⁶. Cada uno de los avisos periodísticos era reimpreso de tres a seis veces más, por un tiempo determinado —alrededor de dos a tres meses—, sin variar ni una palabra.

Interesa señalar que, la escogencia temporal, responde a un momento histórico en el que un variado espectro de virtuosos daguerrotipistas y fotógrafos extranjeros (europeos y estadounidenses) se estableció —de manera permanente o provisoria— en lo que se conoce como la Meseta Central de Costa Rica, y más concretamente, en el espacio urbano josefino, cuya prosperidad y liderazgo crecían al calor del cultivo y la exportación del café, a la ampliación del consumo doméstico (especialmente el urbano), y al proceso de consolidación del Estado republicano y la fabricación de un convincente repertorio de signos de la identidad nacional (bandera, escudo de armas, himno y canciones patrióticas)⁷.

5 *El Costarricense*, nro. 3, 28 de noviembre de 1846, p. 11.

6 El autor agradece a Laura Navarro Brenes el levantado de la información.

7 Véase: Acuña Ortega, Víctor Hugo. «La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870». En: *Revista de Historia* 45, en.-jun. 2002, pp. 191-228. Díaz Arias, David. «Construcción de un Estado moderno». *Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica* Nro. 3. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. Pacheco Ureña, Ana Patricia. *Los Símbolos*

Desde el punto de vista urbanístico, San José asumía su potestad como capital de la República, construyendo un Palacio Nacional y un Teatro, realizados por arquitectos extranjeros. Acordes con su presencia, no quedan a la zaga, el Sagrario Metropolitano, la Universidad de Santo Tomás y el Seminario Tridentino, el Cuartel de la Artillería y la Fábrica Nacional de Licores⁸. Refiriéndose a la ciudad de San José, el diplomático y viajero chileno Francisco Solano Astaburuaga, quien radicó en Costa Rica en 1857, indicaba:

Es una ciudad naciente en que se advierte un movimiento sostenido de mejora. Sus calles se rectifican, ensanchan y principian a adornarse con edificios

Nacionales de Costa Rica. Colección de documentos. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2003. Palacios Nobles, María de los Ángeles. «La formación del ciudadano costarricense de 1821 a 1886». *Serie Cuadernos para la Ciudadanía* nro. 3. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

8 Para ampliar sobre el desarrollo de la arquitectura de San José a mediados del siglo XIX, véase: Álvarez Masís, Yanory y Dennis Gómez Duarte. *San José de antaño, distrito Catedral, 1890-1940*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 2000. Fernández, Andrés. *Un país, tres arquitecturas*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003. Fonseca Corrales, Elizabeth y José Enrique Garnier (eds.) *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998, capítulos III y IV. Obregón Quesada, Clotilde. *Historia de la Ingeniería en Costa Rica*. San José: Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos de Costa Rica, 2005, *passim*. Palmer, Steven. «Prolegómenos a toda futura historia de San José, Costa Rica». En: *Mesoamérica*: 17(31), junio 1996, pp. 181-213. Vargas Cambronero, Gerardo y Carlos Manuel Zamora Hernández. *El patrimonio histórico-arquitectónico y el desarrollo del Distrito Carmen de la Ciudad de San José, 1850-1930*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, 1999. Woodbridge, Richard. *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2003. Zeledón Cartín, Elías (comp.) *Del Viejo San José*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, *passim*.

de buen gusto. La Casa de Gobierno, la Universidad, el teatro de Mora, algunas iglesias y la fábrica de destilación son obras modernas que hacen honor a la capital. Ocupa un área de 80 a 90 manzanas de 10 000 metros, con una población de 18 a 20 000 vecinos⁹.

Además del cambio arquitectónico, hubo reformas urbanas. Las polvorientas o enlodadas calles —según fuese estación seca o lluviosa— de la urbe se empedraron en 1837. Ello se aunó con el alumbrado público, con lámparas de canfín y faroles traídos de Inglaterra, a partir de 1851, y con la instalación de un sistema de cañería para el suministro de agua en 1868. El medio de transporte de pasajeros dentro del casco urbano josefino y entre las cercanas cabeceras de provincia (Alajuela, Heredia y Cartago), era la diligencia. Hacia 1845, se había construido el primer camino permanente entre el principal puerto marítimo del país, Puntarenas, y San José, con lo cual se abrió una vía que permitió mayores enlaces y contactos con el mundo exterior. Aparte de esto, circulaban varios periódicos como *Crónica de Costa Rica*, *El Pasatiempo*, *Nueva Era*, y la *Gaceta Oficial de Costa Rica*. Justamente, fue en este marco, en que la ciudad capital experimentó un crecimiento de diversas actividades y servicios urbanos, que se expresó en la apertura de nuevos locales comerciales, oficinas, hoteles, restaurantes, la oferta de nuevos servicios y variadas diversiones públicas: entre otras, actividades teatrales, magia, conciertos, óperas, bailes, retretas, peleas de gallos, corridas de toros, turnos y billares.

El desarrollo del casco urbano de San José la convirtió en un centro de atracción para inmigrantes extranjeros, particularmente aquellos provenientes de Estados Unidos, España, Francia, Alemania e Inglaterra. Asimismo, los habitantes urbanos empezaron a variar los patrones de consumo: las últimas modas de París y Londres para las damas y las señoritas, artículos de cuidado personal, perfumes

y medicinas, mobiliario y enseres domésticos, alimentos y bebidas para todos los gustos. El alemán Wilhelm Marr fue uno de los que visitó San José en 1854, y tuvo el privilegio de observar una cultura material en transición; al decir del viajero,

... cuanto más cerca están situadas de la plaza [mayor], tanto mejores son las casas. Se ven ventanas de vidriera, habitaciones entarimadas y paredes empapeladas de diversos colores, por lo común sin el menor gusto artístico... la tendencia a imitar lo europeo se hace sentir más... Ya es un magnífico piano que forma extraño contraste con las dos docenas de modestas sillas de rejilla arriadas a la pared, faltando el resto de los muebles, ya son dos elegantes sofás colocados muy cerca el uno del otro, que hacen más notorio lo que falta. A veces hasta se ven preciosos espejos colgando de una pared blanca, en medio de bancos de madera toscamente tallados y de sillas ordinarias de mimbre¹⁰.

La diferenciación cultural, que se vislumbra en el consumo conspicuo de la cosmopolita burguesía agrícola y comercial que surgió con el café, se daba en otros campos: ya se trataba de la introducción de cristalería, mesas de mármol, relojes de péndulo, espejos de cuerpo entero, o de un fino piano en el interior de las viviendas, la lectura de selectos textos seculares, la medición del tiempo en un reloj francés, el uso de ciertos servicios urbanos como las clases de baile y el aprendizaje de otras lenguas; o el interés por el dibujo, el retrato al óleo y la fotografía. Al adoptar los modelos foráneos, los vecinos principales, cada vez más burgueses, se alejaban de las simples gentes del común¹¹.

9 Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el Siglo XIX. Antología de Viajeros*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2002, p. 261.

10 Fernández Guardia, Ricardo. *Costa Rica en el Siglo XIX*, p. 129.

11 Para ampliar sobre las transformaciones del paisaje urbano y el nacimiento de una cultura urbana en el Valle Central de Costa Rica, véase: Abarca Vásquez, Carlos. *Castigados: poder político y sanción penal en Costa Rica (1750-1880)*. San José: Zeta Servicios Gráficos, 2001. Enríquez Solano, Francisco. «Estado e Iglesia y diversión pública

Desde mediados del siglo XIX, en el entramado urbano capitalino, abrieron sus puertas varios talleres fotográficos —improvisados o permanentes— al frente de los cuales se encontraba un foráneo, que “anuncia” en la prensa al mismo tiempo que realiza retratos en diversos formatos: daguerrotipos y ambrotipos coloreados o “iluminados” a mano, en papel al bromuro, en vidrio, en porcelana y en charol. Gracias a su “don de gentes”, vende desde primorosos álbumes finamente empastados (importados de Europa o de los Estados Unidos), y un surtido de “fotografías mágicas” (las cuales al ser descubiertas dejaban ver reproducciones de afamadísimas obras de arte), hasta tarjetas-de-visita (retratos en donde el personaje suele aparecer de cuerpo entero), prendedores, delicadas cajas acolchadas con terciopelo monocromo o

de piel repujada, sortijas, anillos, relicarios y estereoscopios recreativos. Y, además, recorre en carromato —transportando su muestrario y un voluminoso y pesado instrumental— las prósperas haciendas cafetaleras en los verdes parajes de los alrededores de lo que otrora fuera la modesta “Villita de la Boca del Monte”. Según una carta de don Maurilio Valverde, fechada en enero de 1848, algún daguerrotipista viajero —cuyo nombre y procedencia se desconoce—, se encontraba en San José:

Enero 17 de 1848. El Padre Cecilio (Presbítero Cecilio Umaña) nos explicó lo que era el retrato, haciéndonos presente que nada de malo tenía su procedimiento y dándonos su permiso para podernos retratar, lo cual hicimos con mucho miedo mi señora y yo. Todos se han retratado y las figuras salen de una lata, después de estar parado o sentado uno al sol un largo rato¹².

El trasfondo del relato de Valverde patentiza la impresión de los habitantes del Valle Central de Costa Rica ante la cámara fotográfica. Los que tenían que posar para sus retratos se veían obligados a mantenerse inmóviles y con la mayor naturalidad posible durante periodos de hasta veinte minutos y en pleno sol. De tal forma, las personas mostraban, por lo general, un gesto duro. Para que la clientela no cediera a la tentación de moverse, los fotógrafos daguerreanos utilizaban sillas especiales y sujetadores de cabeza, similares a los empleados por los dentistas.

Los fotógrafos extranjeros que publicaron avisos para ofrecer sus servicios a una eventual clientela, ubicada en los niveles burgueses y de medianos recursos, no sólo de San José sino también de las ciudades principales del Valle Central de Costa Rica, fueron los siguientes: Dabó, J. Hobart, William C. Buchanan, Thomas C. Rhodes, William Fitz Gibbon, Agustín Goreze, Edward J. Hoey y su socio

en la Costa Rica de fines del siglo XIX y principios del XX». En: *Revista del Archivo Nacional*. LXV (1-12), enero-diciembre 2001, pp. 51-78. Fumero Vargas, Patricia. “El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914”. Serie *Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica*. Nro. 20. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. *Ídem*. “Vida cotidiana en el Valle Central: 1850-1914. Los cambios asociados con la expansión del café”. En: Botey Sobrado, Ana María (coor-da). *Costa Rica: desde las sociedades autóctonas hasta 1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, pp. 327-361. Molina Jiménez, Iván y Steven Palmer (eds). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2004. Molina Jiménez, Iván. “Aviso sobre los ‘avisos’. Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)”. En: *Revista de Historia* 23, en.-jun. 1991, pp. 145-187. Molina Jiménez, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica, 1750-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995. Sanou Alfaro, Ofelia. “El espacio público decimonónico: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José, Costa Rica”. En: Molina Jiménez, Iván y Francisco Enríquez Solano (comps). *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 247-281. Vega Jiménez, Patricia. *Con sabor a tertulia. Historia del consumo de café en Costa Rica, 1840-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.

12 *La Nueva Prensa*, nro. 2, 16 de enero de 1929, p. 4.

Otton Siemon, H. Arbaud y Causse, Albar & Cía., y Pedro Vicente Lachner Brand¹³.

- 13 Sobre la historia de la fotografía en Costa Rica, véase: Brenes Tencio, Guillermo. «La fotografía en Costa Rica a mediados del siglo XIX e inicios del XX». En: *Herencia* 13(2)-14(1), 2001-2002, pp. 83-100. Calderón, Gabriela. «La fotografía de Manuel Gómez Miralles». En: *Escena: Revista de las Artes*. 25 (49-50), 2002, pp. 31-40. Castillo, Antonio. «Miralles o el país imaginado». En: *Fronteras*. 10, 2001, pp. 11-20. Meléndez Chaverri, Carlos. «Notas acerca de la historia de la fotografía en Costa Rica». En: *Artes y Letras* 1(5), 1968, pp. 3-6. Mora Sedó, Rogelio. «El rescate de la fotografía antigua y el desarrollo urbano de la Ciudad de San José: 1870-1950». San José: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1995. Vargas Alvarado, Sussy. *La mirada del tiempo. Historia de la fotografía en Costa Rica, 1848-2003*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 2004. Zavaleta Ochoa, Eugenia. «Pintura y fotografía en Costa Rica, 1870-1876». En: Enríquez Solano, Francisco e Iván Molina Jiménez (comps.). *Culturas populares y políticas públicas en México y Centroamérica (Siglos XIX y XX)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2002, pp. 289-314. Sobre la importancia de las imágenes para el análisis histórico, véase: Acuña Ortega, Víctor Hugo. «Costa Rica en imágenes». En: *Revista del Archivo Nacional* LXV (1-12), 2001, pp. 139-145. Quarterolo, Miguel Ángel. *Los años del daguerrotipo, 1843-1870*. Buenos Aires: Fundación Antorcha, 1995. Florescano Mayet, Enrique. «Introducción: imagen e historia». En: Florescano Mayet, Enrique (coord.). *Espejo Mexicano*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Fundación Miguel Alemán, AC. Fondo de Cultura Económica,

Consideramos que esta colección de documentos puede ayudar a los historiadores —nacionales y extranjeros— interesados en incursionar, desde la óptica de la Historia Cultural, en un ámbito poco estudiado, como es el análisis de la fotografía en la Costa Rica del siglo XIX, y las lecturas referentes al contexto histórico-social que aportan los avisos publicitarios.

La cuantificación de los “anuncios” (según fotógrafo, procedencia, ubicación de su establecimiento, técnicas fotográficas utilizadas, clase de fotografías que tomaban y vendían, etcétera) es factible, igual que su conversión en una base de datos; pero su valor cualitativo escapa —sin duda— a un tratamiento puramente estadístico. Por último, es menester señalar que en todos los casos se respetó la ortografía y construcción gramatical original, sin intercalar “sic” en cada ocasión, para no sobrecargar la lectura. La documentación inédita que se transcribe en este trabajo procede de una investigación llevada a cabo en la sección de hemerografía de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano, y en el archivo del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.

2002, pp. 11-47. Gaskell, Ivan, “Historia de las imágenes”. En: Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 209-239.

SECCIÓN DOCUMENTAL

DOCUMENTO 1

AVISO

El que suscribe herrero maquinista, avisa á los Señores hacendados que quieran ocuparlo en su oficio que se hará cargo de la composición de trapiches, y toda clase de máquinas para el beneficio del café, lo mismo que de toda clase de trabajos pertenecientes á la herrería, ofrece desempeñar con puntualidad y precios cómodos.

El mismo avisa tener un excelente Daguerreotipo que instalará para empezar a retratar el día 15 del presente mes en adelante, enseñará á las personas que quieran honrarlo con sus visitas el surtido de placas que al efecto tiene, lo mismo que muchos retratos hechos por él en Nueva York y Belice. Su habitación enfrente de la casa del Sr. Bonofil en esta Ciudad.

Dabo.

Fuente: El Costarricense, 3 de diciembre de 1848, p. 21.

DOCUMENTO 2

RETRATOS AL DAGUERROTIPO

El que suscribe tiene el honor de ofrecer sus servicios en el arte espresado, durante su permanencia en esta ciudad, que será por pocos días solamente. Vive en la casa del Sr. D. Vicente Fábrega, en donde estará á disposición de las señoras y caballeros que gusten ocuparlo desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Los retratos serán de lo mas perfecto que puede producirse, y se colocarán según se exija, en sortijas, prendedores, o cajitas; obligándose á recibir aquellos que no quedasen a satisfacción del interesado.

J. Hobart.

San José, Mayo 3 de 1850.

Fuente: La Gaceta, 4 de mayo de 1850, p. 516.

DOCUMENTO 3

AVISOS

El Sr. Guillermo C. Buchanan, Daguerrotipista recién llegado de Nueva York, informa respetuosamente al publico de esta ciudad, que tiene abierta su oficina en la casa de D. Alejandro Escalante junto al Teatro, para tomar retratos a todas horas del día desde las ocho de la mañana en adelante. El mejor tiempo para los retratos de niños es al medio día.

Fuente: La Gaceta, 23 de abril de 1853, p. 4.

DOCUMENTO 4

AVISOS

Tomas C. Rhodes ofrece al público sus servicios como retratista al Daguerrotipo. A las personas que quieran ocuparle, garantiza por muchos años la perfección y buena calidad de sus retratos, en cualquiera estación y clima.

Vive en la casa de alto del Doctor Montealegre, calle de la Cárcel número 1º.

Fuente: Boletín Oficial, 14 de febrero de 1855, s.n.p.

DOCUMENTO 5

RETRATOS EN FOTOGRAFÍA Y DAGUERREOTIPO

El infraescrito conocido favorablemente en este país como artista, ha regresado otra vez á él, trayendo nuevas y grandes mejoras en el arte para satisfacer á todos los que deseen tomar sus retratos, ya sea en Fotografía o Daguerreotipo. No dudo que los costarricenses, lo mismo que todas aquellas personas de gusto, sabrán apreciar la superioridad del arte en este nuevo modo de sacar retratos en papel por medio de la Fotografía, no solamente en razón de su duración, sino también por la conveniencia que presentan para ser remitidos a cualquier parte del mundo, dentro de una carta enviada por correo o de alguna otra manera. Siendo su permanencia en este país, solamente de cinco a seis semanas, suplica á todos los que quieran tomar sus retratos, sea de ellos mismos, o de sus amigos, ocurran cuanto antes á verificarlo en casa del Sr. Lucas Fernández, calle de la cárcel, en donde el artista tomará también copias de toda clase y tamaño, en papel y á precios cómodos. Tengo un surtido brillante de “Passepartou”, cajas, prendedores de oro y otras cosas por retratos, para vender una Máquina de lámina entera de Vorghlander y son con instrucciones á un precio cómodo.

Guillermo C. Buchanan

Fuente: Crónica de Costa Rica, 22 de agosto de 1857, p. 4

DOCUMENTO 6

TOMAS C. RHODES, Retratista fotógrafo y al Daguerrotipo, Ambrotipo etc. Habiendo recibido lo necesario para sacar retratos en papel, vidrio, placas de fierro, etc. ofrece sus servicios al público.

Calle del Cuño, N°. 12.

Fuente: Crónica de Costa Rica, 4 de mayo de 1859, p. 4.

DOCUMENTO 7

RETRATOS SUPERIORES

El infraescrito tiene el honor de anunciar á las Señoras y a los Caballeros de la República de Costa Rica, que ha llegado á este Puerto y que se hallará en la Capital del 23 del presente mes para adelante, y que subsecuentemente visitará á las Ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela, á fin de poner al alcance de todas las personas que tuvieren a bien valerse de ella, una oportunidad de adquirir de sus célebres retratos que son a prueba tanto de los ácidos como de las humedades o variaciones de clima. Estos retratos se tomarán en cualquiera estilo conocido en la época, pero particularmente en los que son respectivamente llamados Bromotipo, Ambrotipo y Panotipo, así como también los retratos en papel conocidos como de la Fotografía. Desea el infraescrito en particular llamar la atención a su estilo de retratos al Stereoscopio sencillo, y otro nuevo método envolviendo un descubrimiento, propio suyo, hecho recientemente, y llamado por él El Retrato al Doble Relieve. Los muchos años que el infraescrito ha trabajado en esta ciencia como artista practicante, (de los cuales ocho años han sido pasados en Centro-América, en donde su fama es sin rival) durante cuyo tiempo ha tomado como 30000, y su entero conocimiento en la Química de la profesión, le habilitan para tomar un retrato superior y que no podrá menos de dar completa satisfacción.

Puntarenas, Enero 18 de 1860.

Guillermo Fitz Gibbon

Fuente: La Gaceta, 25 de enero de 1860, p. 4.

DOCUMENTO 8

FOTOGRAFÍA FRANCESA

El suscrito tiene el honor de avisar á los habitantes de esta Capital y demás Provincias de la República que, procedente de Chile, Perú y Ecuador, ha ingresado á esta, y abierto su taller á cincuenta varas Este de la Universidad, en la misma casa habitación del Dentista de Mejico Don Francisco de B. Cabello.

Las personas que deseen retratarse en Fotografía, Ambrotipo, Barniz, porcelana o en Hule, serán servidos á su satisfacción, respondiendo el operador del parecido del retrato al original, así como de desempeñar toda clase de trabajos de su arte dentro y fuera de su taller; reproducciones y grupos de familia á su domicilio. Las horas de operar en el establecimiento serán de las ocho de la mañana a las dos de la tarde, el precio corriente, se entregará á la persona retratada media docena de tarjetas de visita por una cuarta de onza, dichas tarjetas serán de fotografía y de una sola persona, los demás sistemas se ajustan convencionales según el pedido.

San José, Julio 14 de 1866.

Agustín Goreze.

Fuente: La Gaceta Oficial, 14 de julio de 1866, p. 4.

DOCUMENTO 9

GALERÍA FOTOGRÁFICA

Hemos visitado la de los Señores Albar y Compañía, recién establecida en la casa de las señoritas Sumbado y hemos quedado admirados del primoroso trabajo de estos Señores artistas de buen tono. Entre los magníficos retratos que componen su galería hemos visto los de los principales personajes de la época, los cuales por un módico estipendio están al alcance de toda persona que quiera adornar su álbum. Le deseamos á dichos Señores buen éxito en su galería y un brillante acopio de medios escudos.

Albar & Cía.

Fuente: La Época, 12 de agosto de 1866, pp. 3-4.

DOCUMENTO 10

GALERÍA FOTOGRÁFICA ESPAÑOLA
PRECIOS MÓDICOS AL ALCANCE DE TODOS

Los infrascritos tienen el honor de anunciar al público, que desde principios del entrante Agosto, se hallará establecida en casa de las Sras. Zumbaos, contigua al Norte de la esquina opuesta al Palacio Presidencial, una escogida galería de fotografía, donde se ejecutarán con el mayor esmero y con arreglo á los últimos adelantos del arte, Retratos al daguerreotipo, ambrotipo, ó de bulto estereoscópicos y Fotografías en tarjetas de primera clase. Los bellísimos Barniztipos con colores. Retratos sobre Porcelana, que tanto han llamado la atención en Europa y Estados Unidos. Este último descubrimiento de que puede envanecerse la fotografía, no dudamos que será recibido con entusiasmo por el público de San José. —En efecto, su belleza y finura, la delicadeza de los detalles y la brillantez del color no dejan nada que desear. Porcelanotipo en Tarjeta ó sea el mismo sistema anterior aplicado á la tarjeta por medio de un procedimiento nuevo y desconocido hasta el día,— y por último los notables Retratos microscópicos que ofrecen la ventajosa particularidad de poder poseer una sortija, en una llave de reloj, ó cualquier otro adorno pequeño, una colección de retratos de familia, amigos ó personajes notables, en número de 100 ó más personas en el reducido espacio de una línea.

Toda clase de retratos se ilumina por un procedimiento especial muy hermoso.

San José, Julio 21 de 1866.

Albar y C^a.

Fuente: La Gaceta Oficial, 15 de agosto de 1866, s.n.p.

DOCUMENTO 11

OJO AL AVISO

El muy conocido establecimiento Fotográfico que pertenecía al Señor D. Lorenzo Fortino, se halla actualmente á cargo y bajo la dirección del infrascrito; quien ofrece sus servicios al público. Dicho establecimiento se halla en la misma casa que antes ocupaba el Señor Fortino, y se hacen retratos en fotografía, ambrotipo, y el célebre retrato Upal, o sea en porcelana; todo á satisfacción de las personas que se dignen ocuparle, ofreciendo la mayor exactitud en el trabajo y precios moderados. El valor de un retrato en fotografía con ocho copias, será el de \$4-2 reales.

Eduardo J. Hoey.

San José, Julio 19 de 1866.

Fuente: Gaceta Oficial, 1 de setiembre de 1866, p. 7.

DOCUMENTO 12

AL PÚBLICO GRAN NOVEDAD

Retratos superiores en fotografía sobre tarjeta dorada, á 3 pesos docena y doce reales la media docena. Cajas finas con su correspondiente retrato al ambrotipo, con colores, á un peso cada una. Se retrata todos los dias desde las 11 de la mañana hasta las 3 de la tarde. Casa de las Señoras Zumbao, esquina opuesta al Palacio del Señor Presidente.

Fuente: La Gaceta Oficial, 13 de octubre de 1866, p. 5.

DOCUMENTO 13

OJO AL AVISO

El que suscribe participa al público, que su establecimiento de Fotografía, lo ha trasladado á la casa de la Señora Doña Teodora Hidalgo, calle de la Universidad, en donde se despachará lo conducente á la profesión con la mayor exactitud y esmero, como de costumbre; siempre á precios módicos; así mismo avisa que tiene un surtido completo conducente al arte, que acaba de recibir, entre el cual se hallan fotografías mágicas.

San José Febrero 7 de 1867.

Eduardo J. Hoey.

Fuente: Gaceta Oficial, 6 de marzo de 1867, p. 4.

DOCUMENTO 14

AVISO

Los que suscriben, artistas fotógrafos, estando para irse dentro de ocho días, ruegan á las personas que quiera todavía ocuparles, ocurran en su establecimiento antes de ese término. Calle de la Independencia, casa del Señor Juan Guerrero. Los precios son baratísimos:

1 docena \$4,25

½ docena \$2,50

Los grupos á precios convencionales.

San José, Marzo 13 de 1869.

Arbaud y Causse.

Fuente: La Gaceta Oficial, 13 de marzo de 1869, p. 6.

DOCUMENTO 15

GALERÍA FOTOGRÁFICA FRANCESA

Mr. H. Arbaud, estando de vuelta de Cartago, ha resuelto permanecer un mes mas en esta capital, ejerciendo su profesión de retratista; y deseando que tanto el pobre como el rico pueda satisfacer su deseo, advierte que ha hecho una rebaja considerable sobre el precio de los retratos. Las personas que deseen convencerse, se servirán pasar a su establecimiento, calle de la Independencia a media cuadra de la plaza principal, frente a la casa de Don Juan Bonnefil.

San José, Agosto 11 de 1869.

Fuente: *La Gaceta Oficial*, 14 de agosto de 1869, p. 7.

DOCUMENTO 16

Vicente P. Lachner, artista fotógrafo ha abierto una suscripción para un ÁLBUM de las vistas mas bellas de la República de Costa-Rica, é invita á las personas que tengan interés en obtener esta colección tan interesante á ocurrir á la oficina del Señor Don G. Nanne, corredor jurado, donde se encuentran las muestras de su trabajo, y los pliegos de suscripción, ó á la galería fotográfica en casa de Doña Mercedes Castillo de Escalante.

Fuente: *La Gaceta Oficial*, 31 de diciembre de 1869, p. 10.

DOCUMENTO 17

AVISOS

El retratista que suscribe tiene el honor de poner en conocimiento del público de esta capital, que acaba de abrir su galería de Fotografía en la casa de Doña Mercedes Castillo de Escalante, y ofrece ejecutar las órdenes que se le encarguen, con el mayor esmero y á precios muy equitativos, variando según la clase y tamaño, desde un peso cincuenta centavos hasta cincuenta pesos la docena. Teniendo a su disposición la mejor maquinaria y material, usado en el día, cree poder satisfacer en todo respecto las exigencias del público.

San José, 15 de Setiembre de 1869.

Vicente P. Lachner.

Fuente: *La Gaceta Oficial*, 16 de octubre de 1869, p. 8.

DOCUMENTO 18

APROVECHARSE

El infraescrito del muy conocido establecimiento fotográfico, habiendo mejorado su maquinaria y útiles pertenecientes a su arte ofrece al público en general y a sus amigos en particular un hermoso surtido de "VISTAS DEL PAÍS" para el estereoscopio y otros tamaños, á precios muy módicos. Así mismo ofrece retratos en fotografía y ferrotipo de todos tamaños, también a módico precio y al gusto y satisfacción de sus favorecedores. En el mismo establecimiento se encuentra todo lo que corresponde al arte, como relicarios, albums, etc. Calle de la Universidad.

Eduardo F. Hoey.

Fuente: *La Gaceta Oficial*, 31 de diciembre de 1869, p. 11.

DOCUMENTO 19

¡LÉASE LÉASE!

El infraescrito, habiendo entrado en compañía con el muy inteligente y práctico artista fotógrafo Don Otton Siemon, tiene el honor de avisar á este respetable público, que desde hoy en adelante estamos listos a satisfacer enteramente a los deseos de nuestros favorecedores en Obras Fotográficas y ofrecemos que los retratos serán a su entera satisfacción. También se sacará vistas de casas, haciendas á precios moderados.

En nuestro Taller se halla además de venta un escogido surtido de las mejores vistas del país, de diferentes tamaños.

Esperamos pues órdenes y encargos.

San José, Diciembre 22 de 1869.

Ed. Hoey.

Fuente: La Gaceta Oficial, 31 de diciembre de 1869, p. 12.

DOCUMENTO 20

AVISOS

El infraescrito tiene la honra de avisar a los hacendados de Costa Rica que por medio de un carretón fotográfico construido expresamente para el objeto, puede tomar vistas de cualquiera hacienda, edificios, maquinaria etc.: lo mismo que vistas momentáneas del acto de cosechar o de beneficiar el café.

Precios convencionales.

Vicente P. Lachner.

Fuente: La Gaceta Oficial, 31 de diciembre de 1869, p. 12.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La presencia de los fotógrafos extranjeros fue significativa en la Costa Rica del período comprendido entre 1848 y 1869, siendo el retrato individual o de grupo —hecho con diversas técnicas: daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos, calotipos, tarjetas-de-visita, y otros formatos—, uno de sus temas fundamentales. Diferentes profesionales se instalaron en la ciudad de San José y en las tres principales poblaciones del Valle Central, ya fuera de manera permanente o provisoria, en locales inadecuados o en habitaciones alquiladas en las casas de familia. Algunos de ellos fueron: Dabó, T. C. Rhodes, William C. Buchanan, Edward J. Hoey, Otton Siemon, y Pedro Vicente Lachner. La propaganda que publicaban en los periódicos estaba adornada de términos técnicos; y los fotógrafos no perdían la ocasión para resaltar

tanto su experiencia como sus cualidades, con el fin de captar una selecta audiencia. El buen gusto, la puntualidad, la esmerada atención, el dominio del medio y el precio sinigual, eran cualidades que los fotógrafos pregonaban, como parte de sus virtudes. No es de extrañar, pues, que existiera una fuerte competencia entre ellos mismos, con el fin de hacerse notar y competir por la clientela. A través de la fotografía, los pobladores urbanos del Valle Central de Costa Rica, y principalmente los sectores con capacidad económica, tuvieron la pasmosa posibilidad de ver porciones del territorio nacional, lugares lejanos, rostros, familiares ausentes, que venían a sus manos a través de una placa, de una fina pieza de porcelana, o de un papel albuminado. Igualmente, pudieron obtener y conservar incluso su propia imagen, como un espejo detenido en un momento y para siempre. La fotografía se convirtió así en

un instrumento persuasivo “*de respeto y afecto, de intimidad y confianza, de proximidad y esperanza*”¹⁴.

Los daguerrotipos, las imágenes en cristal y los ambrotipos, no tenían precios tan módicos como algunos avisos anunciaban; y sólo las familias acomodadas podían darse el lujo de retratar a sus seres queridos. Por ejemplo, en 1869, los fotógrafos itinerantes Arbaud y Causse, informaron en *La Gaceta Oficial*, que una docena de retratos fotográficos sobre *passe-partout* dorado costaba 4 pesos y 25 centavos¹⁵. Si un jornalero hubiera estado interesado en adquirir dichas imágenes, habría tenido que deducirlo de su exiguo salario que oscilaba entre 15 y 18 pesos mensuales¹⁶. Los campesinos pobres, muy probablemente, no podían gastar buena parte de sus ingresos en bienes que no eran de primera necesidad, sino de consumo suntuario.

Por otra parte, el contenido de los “avisos” sugiere nuevos usos y comportamientos burgueses¹⁷, verbigracia, el envío por correo de las fotografías, y la colección de retratos de

familiares y amigos para conformar múltiples álbumes que trascendían el simple ámbito familiar; pues en el mercado se adquirían imágenes de personalidades políticas y del espectáculo mundial. Dichas imágenes se intercambiaban y coleccionaban, como parte del sofisticado ritual social.

Ahora bien, es necesario responder múltiples preguntas que se han dejado sin respuesta en este trabajo. Por ejemplo: ¿Cuánto tiempo permanecían los fotógrafos extranjeros en Costa Rica?, ¿Por cuánto tiempo ejercían su profesión?, ¿Cuánto dinero se necesitaba para instalar un taller de fotografía?, ¿Qué posición ocupaban los fotógrafos en la escala social?, ¿Cómo era percibido socialmente el oficio de fotógrafo?, ¿Cómo impactó en el imaginario colectivo la fotografía?, ¿Cuándo y de qué manera tuvieron acceso los sectores populares —del campo y las ciudades— al consumo de las imágenes fotográficas?, ¿Sirvieron las vistas de Costa Rica para inmortalizar ciertas escenas y eternizar estampas de costumbres y valores sociales imperantes? De esta manera, la respuesta a estas y otras interrogantes enriquecerá tanto el estudio de lo social como el análisis de la cultura costarricense a mediados del siglo XIX¹⁸.

14 Gutiérrez, Ramón y Rodrigo Gutiérrez Viñuales (coords.). *Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica. Siglos XIX y XX*. Madrid: Editorial Cátedra, 1997, p. 372.

15 *La Gaceta Oficial*, 13 de marzo de 1869, p. 6.

16 Cardoso, Ciro. “La formación de la hacienda cafetalera en Costa Rica (Siglo XIX)”. En: *Avances de Investigación. Proyecto de historia social y económica de Costa Rica (1821-1845)*. 4, San José: Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional, 1976, p. 21.

17 Molina, Iván. “Aviso sobre los ‘avisos’. Los anuncios periodísticos como fuente histórica”, pp. 145-187.

18 Véase: Marín Hernández, Juan José. “Historia cultural: ¿Un campo de trabajo en perspectiva o un espacio de trabajo histórico?”. En: Molina Jiménez, Iván (et al.). *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2003, pp. 201-228.

